

Ciclo: Beethoven. Integral de la obra para violín y piano

Un ciclo dedicado a Beethoven inauguró, en octubre, las actividades musicales del Consorcio.

Esta serie, que constó de cuatro conciertos, fue ofrecida íntegramente por el **Dúo León Ara/José Tordesillas** y fue comentada de la forma que sigue por **José Luis Pérez de Arteaga**, musicólogo y autor de las notas publicadas en el folleto de mano que se editó con motivo del ciclo: «Las consideraciones «previas» al estudio de la serie de diez *Sonatas para piano y violín* de Beethoven son, sustancialmente, dos. La primera hace directa referencia al título genérico de las obras, que el compositor ha anotado tal cual se acaba de transcribir, esto es, «piano y violín». Es fácil inducir que el pianista Beethoven, que ha tenido que vivir de su arte interpretativo

durante un largo período de su vida, haya querido dejar de manifiesto la preponderancia del instrumento de teclado frente al de cuerda, máxime si recordamos que igual orden de prelación ha dado el músico para su otra serie de *Sonatas* con instrumento de arco solista, «*para piano y violonchelo*». Pero, como Mel vin Berger ha subrayado en su reciente trabajo (1991) sobre el total de las *Sonatas* beethovenianas, la ordenación teclado/cuerda es más seguimiento automático de una práctica de fines del «Settecento» que declaración de principios; de hecho —cito ahora a Berger—, «los dos instrumentos son, esencialmente, socios paritarios en las *Sonatas*; ninguna de las dos voces es consistentemente subsidiaria, y ninguna es primordialmente dominante».

La segunda consideración, paralela a la que puede proponerse de la otra serie camerística, el de las *Sonatas para piano y cello*, es atinente a la duración cronológica de la serie en el contexto global de la existencia del autor: frente a los 40 años abarcados por el ciclo de las *Sonatas* pianísticas —de 1782 a 1822—, las cinco *Sonatas de cello* cubren una gama de 19 años —desde 1796 hasta 1815—, pero aún más recortado resulta el periplo vital englobado en las diez *Sonatas de violín*, el que va desde 1797 (un Beethoven de 17 años o poco más) hasta 1812, cuando el músico llega a los 42 de su vida. Pero el esquema en su conjunto es aún

más precario que lo ya expuesto: nueve de las diez *Sonatas de violín* fueron escritas por Beethoven entre sus 27 y 33 años de edad, o sea, en un escueto lapso temporal de seis años, los que van de 1797 a 1803.

¿Veta este dato del calendario la relevancia o validez de la serie de obras objeto de este comentario? No en cuanto a su calidad global, nada desdeñable y hasta bien considerable en el caso de piezas como las *Sonatas Quinta* («*Primavera*»), *Séptima*, *Novena* («*Kreutzer*») y *Décima*, páginas integradas en eso que, en términos maximalistas, damos en llamar «el repertorio».

Agustín León Ara, violinista tinerfeño, ha recorrido las más prestigiosas salas de conciertos del mundo. Es profesor del Conservatorio de Bruselas y colaborador de la organización de importantes cursos de piano, como «Música en Compostela», «Manuel de Falla», de Granada, etc.

José Tordesillas es un reconocido concertista, tanto en solitario como en música de cámara. Su labor de músico de sólido criterio, es constantemente puesta de manifiesto, siendo reclamado por importantes artistas, como Alfredo Kraus para sus recitales en distintos países del mundo.

Días: 4, 11, 18 y 25 de octubre de 1993.

Lugar: Auditorio Municipal de Albacete.

Intérpretes: **Dúo León Ara/José Tordesillas**.

